

Chantal Maillard. *Para una educación senti-mental. Principios de ética aplicada*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2026. ISBN: 979-13-87605-57-5

Tod@s con-tra tod@s: (po)ética aplicada

“Dos pájaros de hermoso plumaje, unidos por la amistad, se han instalado en un mismo árbol. Uno come las bayas del pipal, el otro no come, tan sólo mira.”

Rgveda (I, 164, 20)

Nótese el guion.

Primero de cinco pequeños volúmenes por venir, este *Para una educación senti-mental. Principios de ética aplicada*, de la filósofa y no-poeta Chantal Maillard, aparece en Galaxia Gutenberg bajo el paraguas de una colección/serie de opúsculos llamada Cinco ratones ciegos. Breviario n° 1 es el último de los sub-títulos que anuncian e introducen la publicación. Nótese el guion en el título, lo académico del subtítulo, lo poético del sub-subtítulo. Este es un libro pequeño, pero complejo. Breve, pero denso.

Chantal Maillard, una de las filósofas más importantes de la historia de la filosofía española o en español (viva o no-viva), es autora de una obra ya ingente, que discurre como un río heraclíteo entre las orillas del pensamiento y la poesía, por los cauces del ensayo y el diario filosóficos, conformando una singular y sin lugar trayectoria en el panorama filosófico no sólo nacional, si bien su trabajo apenas ha sido traducido. Nacida en Bélgica en 1951, devenida española en 1969, Chantal Maillard es Doctora en Filosofía y especialista en Filosofías y Religiones de la India. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 2007 por *Matar a Platón*, primera obra poética de una carrera que gusta de reescribirse e inscribirse nuevamente en su propia historia (*her-story* y no *history*), publicada en su mayor parte por la presente Galaxia Gutenberg y las editoriales Tusquets y Pre-Textos, recogida en volúmenes absolutamente imprescindibles como son *La arena entre los dedos*. *Diarios reunidos* o su *Poesía Reunida* o *Completa*.

Filósofa renacida poeta, pues, “tan difícil como rara” y profesora ya jubilada pero que no puede dejar de profesar. Esta serie de libelos, donde aquí cotejamos o reseñamos sin ánimo crítico sólo el primero de ellos, este Para/Principios dedicado al reino de lo ético, propone, muy precisamente, un manual educativo, una propedéutica: “La República”, de Chantal. Una obra pequeña pero madura es este breviario, compuesto al modo geométrico de la *Ética* de Spinoza pero siguiendo el modelo analítico y atómico de Wittgenstein. Un libelo pequeño en tamaño pero enorme en contenido que puedes llevar en el bolsillo de la chaqueta junto al corazón, como Arendt hiciera con las *Tesis* de Benjamin.

Un pequeño volumen de filosofía práctica o de (paso a la) acción filosófica: *Para una educación senti-mental* es un escrito sobre ética con un propósito

político: es un llamamiento, como el segundo *Prólogo* de la primera *Crítica*. Nótese el guion.

Un pequeño libro que propone tres momentos dialécticos. El primero, en principio, preliminar: *Principios de ética aplicada*. La cosa es empezar algo o empezar otra vez o empezar de nuevo o de cero o sencillamente la cosa es principiar. Sentar principios. Por algún lugar hay que empezar dado que siempre se está empezando.

Prolegómenos. Aquí empieza todo: *Toda política que no se fundamente en una ética integral está abocada al fracaso. Toda ética que no parte del conocimiento de la naturaleza del yo será parcial y transitoria*. Un fundamento, una partida: el yo. Ya se sabe, el orto moderno: el momento cartesiano. No se puede empezar, con certeza, en ningún otro lado, maguer que aquí el modelo de estilo sea el alter ego de Descartes. No se persigue aquí una moral provisional, sino una ética (*more geométrico*) aplicada: (...) *no como cuerpos hambrientos separados e indivisos sino como fugaces conglomerados de partículas activas, y sus relaciones como interconexiones texturales. ¿Es esto posible?* Una ética aplicada al momento ya no moderno, desde luego, o siquiera ya posmoderno, sino más bien requetemoderno, que acepte las tesis del globalismo crítico geopolítico, racializado y pos-colonial, el holismo espiritual en el periodo de su revival mundial y ecuménico así como el despertar filosófico propuesto por los nuevos materialismos, el neo-realismo especulativo científicamente informado, la objetología fenomenológica y el feminismo radical “nouvelle vague”. Todo ello aparece incorporado y transido en la obra, filosófico-poética (o “poemática”, como diría Maillard) y diario-ensayística de la autora. En esta introducción, prefacio, prólogo o prolegómeno, se establece también un fundamento/principio que es una meta/objetivo ético-político: (...) *que cada parte dañada recupere las condiciones conectivas del tejido universal*. Atendiendo a la etimología, diríase también: una misión religiosa, indicada por los numerosos guiones entre los términos, que unen (o separan) las palabras entre sí, re-ligando lo distinto en una relación no por lejana menos justa, como aquella del subtítulo. Reunir lo lejano, lo distinto: he ahí una utopía multidisciplinar a la que esta propuesta educativa se suma de modo performativo. Como se dijo, esto es un llamamiento: un Manifiesto Comunista, en la línea de la teoría política de Roberto Esposito y no lejos del programa pedagógico de Edgar Morin. Si la moral es lo que el mundo hace con nosotros y la ética lo que nosotros hacemos con lo que el mundo hace con nosotros, según el archiconocido *dictum* sartreano: ¿qué viene después de la ética sino la política?

Lo real dice yo siempre en el poema, miente nunca, así la lógica.
Olvido García Valdés

Con la cristalina forma de la escritura à la Spinoza y la prístina esquemática del tratado analítico, el primer capítulo del libelo nos plantea un sistema filosófico-ético en 11 puntos preñados de definiciones y axiomas. Un método, atendiendo a la etimología, es un número de pasos. Peldaños de una escalera de la que, como es bien sabido, hay que deshacerse después de usar.

EL MÉTODO. Pequeño tratado lógico-político es el primer y principal capítulo de los tres que configuran el pequeño libro, el corazón palpitante de este Para/Principios con forma de breviario. Nótese el guion-barra. Es el aparatage teórico necesario para un ejercicio filosófico con vocación eminentemente pragmática. He aquí unos pocos pasos para echar a andar:

I.I. La política no la hacen los partidos, sino los individuos. No se imagine ni por asomo el lector de esta reseña, si lo hubiese, que tras este axioma iniciático subyazca una “idiología” que los tiempos presentes llaman “(neo-)liberal”, con o sin prefijo. Maillard tiene pocos compañeros de viaje, los citados como modelos Spinoza y Wittgenstein son dos de ellos, la filosofía india y la griega también acompañan su pensamiento, en la figura de Nagarjuna o Aristóteles, pero desde luego que Schumpeter, Von Mises, Hayek o el anarco-capitalismo no se encuentran en su camino. Es más bien a Simone Weil a quien se invoca en último término, en 10.I.: “Teniendo en cuenta la deficiencia congénita de los gobiernos de partes, podríamos abogar, como hiciera Simone Weil, por la abolición de los partidos.” Seguidores y suscriptores de Rubén Gisbert y/o Juan Ramón Rallo, abstenerse de sumarse aquí. Apostilla Maillard: “Pero tal vez no fuese necesario si nos pusiésemos a pensar y pensar-nos de otro modo.” Nótese el guion.

Lo que sí que puede encontrarse, como se habrá de constatar en los otros dos capítulos del pequeño libro, son buenas dosis de budismo mādhyāna y afán fenomenológico, como en el siguiente sub-punto del punto I: *El proceso mental puede ser observado* (I.8.) Bienvenidos a una sesión de yoga filosófico. Pasen y respiren una nueva definición: *Un sentimiento es una emoción cargada de idea*, se lee en 4.2. Un ejemplo de escritura cristalina, siguiendo el modelo de la *Ética* más que el *Tratado teológico-político*.

Siguiendo el modelo de la *Fenomenología* y en un ejemplo, sin duda de composición menos translúcida que en el capítulo anterior, pero también de ese afán asaz fenomenológico señalado supra, podemos encontrar el punto 6.2.I.: (...) *a esa conciencia integrada, o conciencia orgánica, me he referido a menudo, en otros lugares, como el animal-en mí.* O, en palabras de su amiga y también poeta y filósofa (en inverso orden al de Chantal) Olvido García Valdés: “dentro del animal la voz”. No es de anti-especismo mal entendido de lo que va la cosa, aunque también. Nótese el guion.

En la definición de Hegel, como es sabido, la fenomenología es la “ciencia de la experiencia de la conciencia”. En las *form(ul)a(cione)s y trans-/de-/con-ormaciones* (7.3.) de Maillard (nótese el guion, nótese la barra, nótese

el paréntesis), hay más un paso-adelante o adentro que una *epojé*. Hay un atrevimiento, un *aude*: al pensamiento de la diferencia (∂), al pensamiento-otro (8.1.1. *todo-lo-otro-siendo-mism\partial*) o al pensamiento-pequeño (9.7. (...) *las minorías siempre son varias, la mayoría sólo una*). Nótese ese símbolo que quiere superar la diferencia integrándola: “ $\text{tod}\partial\text{s}$ contra $\text{tod}\partial\text{s}$ ”, dirá Maillard parafraseando a Hobbes y a Irene Montero.

Y sí, ahí subyace no sólo una ideología política, sino también un programa político éticamente cimentado, que es, para entendernos, más Rousseau que Hobbes, más Kant que Locke: (...) *No hay democracia que pueda ejercerse debidamente si los miembros de esa sociedad no son capaces de autogobierno*. (9.8.) De Solón de Atenas y Clístenes a Peter Thiel y Donald Trump, de la democracia más vieja a una de las más jóvenes, el imperativo categórico permanece incólume como sostén y viga maestra del edificio democrático, si todavía se quieren sostener esos términos. Un programa político que, si bien parte del yo y del individualismo (1.1.), tiene, como no puede ser de otro modo, un destino “social”: *Una política del cuidado, no de la guerra*. (10.8.) ¿No a la guerra? Pues sí. Es el sí del no lo que propone Maillard con su “dialéctica negativa”: el arte de darse la vuelta y la técnica de la utopía. Aún y toda-vía. Nótese el guion.

El segundo capítulo del pequeño libro que aquí se reseña, y donde se lleva a cabo el pasaje al acto filosófico p(r)os-puesto, tiene el siguiente título: *PRAXIS. Pequeño manual del observador*. De cosas pequeñas y *Zuhandenheit* va el asunto, como puede observarse. Chantal se pone la túnica blanca, de un tejido cómodo para poder estirar las piernas, y empieza la sesión de yoga filosófico, con sus *sutras* de Simone Weil, sus *mudras* con el puño cerrado y las *asanas* de la “ética aplicada”. En lugar de una esterilla, Chantal coge una silla y te dice que te sientes en ella. Respira, dice. Cierra los ojos, dice. Mira, dice. Al ejercicio, siguiendo a Platón (el primer teórico del cine) y a Godard (el último filósofo del cine), Chantal lo llama “La Gran Pantalla”. Está basado en un principio básico del budismo mahāyāna: *la impermanencia es el estado natural de la mente*. Es una ascesis cuyo objetivo confeso es sin duda el mismo de la fenomenología de la percepción y las prácticas yóguicas de Patanjali, y no es otro que el de “*acrecentar la atención*”, como puede observarse en el siguiente y pequeño diálogo, muy del estilo Zhuang Zhou:

- ¿Cuál es el propósito de este método?
- El propósito de este método es la comprensión de la naturaleza de la mente.

Tesis: Conócete a ti mismo (imperativo epistémico). Antítesis: Nada sin medida (imperativo ético). Síntesis: Conócete a ti mismo sin medida (imperativo educativo). He aquí la lógica dialéctica de una ética aplicada para los usos democráticos de la requetemodernidad que se querría educativamente regulada. *Convertir al yo en espectador*.

La tercera parte de este pequeño libro se titula: *DE HILOS Y HUSOS. Escritura y observación mental*. Vieja metáfora de la autora, la de los husos y los hilos, de profundo aire poético. Es de nuevo un ejercicio práctico sobre

el que aquí se quiere reflexionar: el de la escritura. Solución o enigma, la escritura es el origen de la herida llamada yo. Se escribe porque se tiene un yo, si no no se escribiría. Se escribe porque hay un tú para un yo, si no tampoco se escribiría. Siempre hay un yo que escribe a un tú cuando se escribe. El humano, el hombre, la mujer y el otro, es el animal que escribe.

La escritura es un estado de atención. Aunque es posible que a Maillard no le guste especialmente eso de la “escritura femenina”, siguiendo las tesis de Hélène Cixous, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Sara Ahmed y otras, su propuesta en torno a la escritura es afín a la de aquellas. ¿En qué consiste la así llamada por la autora “escritura poemática”? Responde Maillard en esta última parte del texto, más poética, más hermética, más m(etaf)ís-tica: *La cosa-coseando bajo la palabra que la nombra.* La pregunta, entonces, es: ¿cuál es, pues, el sujeto político (cosa) legítimo (coseando)?

Un nuevo ejercicio práctico se nos propone en este capítulo del pequeño libro de Maillard, aquí llamado: “Sala de proyección”. Otra vez la pantalla. Cerrar los ojos, respirar, mirar el rectángulo negro, respirar, mirar el rectángulo blanco dentro del rectángulo negro, respirar, observar. Es el interior de la caverna, así descrito desde Platón hasta Pier Paolo Pasolini, pasando por el “Usted es la pantalla” de Marshall McLuhan. El afuera existe. La pregunta, ahora, es: ¿se puede salir?

La respuesta de Maillard es como la de Ávila a la cuestión de cómo se puede llegar a Dios: *de pocos a pocos*, se responde en ambos casos.

Hay, aquí, al final del pequeño libro, un *Colofón*. En él, y todavía bajo la sombra estilística del filósofo judío que pulía lentes en Holanda, Maillard ofrece una última definición, que nos parece definitiva en relación a los intereses ofrecidos en el escrito y precariamente sintetizados en esta reseña: *Por educación política entiendo aquella que nos permitiese ampliar los marcos de pertenencia cuya estrechez nos llevase a un estado de violencia permanente.*

Intentemos, ya para terminar, analizar esta compleja, en apariencia paradójica y oscura afirmación de Maillard, siguiendo su estilo “poemático”:

Por educación se entiende *Un hombre es aplastado.*

Por política se entiende *Usted sigue mirando fijamente a aquel hombre aplastado.*

Por entender se entiende *el corazón oblicuo, sí eso es, el corazón oblicuo.*

Por permitir se entiende *permitir escribir para curar.*

Por ampliar se entiende *ampliar para que el agua envenenada pueda beberse.*

Por marcos se entiende que *yo nunca veo la mirada de mis ojos mirando fuera.*

Por pertenencia se entiende *aún. En superficie. Para sobrevivir. Para seguir viviendo sobre. Aún.*

Por estrechez se entiende *volver. Decir superficie. Escribirla. Irse.*

Por estado se entiende *la tierra prometida nunca tal vez aún apenas sea posible.*

Por violencia se entiende *la herida en la lengua, el viento nocturno y el desgarrar de la pregunta: ¿y si enemigo no hubiese?*

Por permanente se entiende que *si lo real es permanencia nada es real.*

El texto de Chantal Maillard, un pequeño libro que va sobre el atreverse a empezar, no quiere terminarse a sí mismo y, tras el *Colofón*, incluye además una *Nota a este opúsculo*, con forma de dedicatoria a sí misma de tres páginas. En ella, nos propondrá un posible título para el pequeño libelo que aquí humildemente hemos reseñado, confesando que finalmente no lo usó.

Con gratitud no pequeña, lo hacemos nosotros aquí en el nuestro.

La última palabra que puede leerse en *Para una educación senti-mental. Principios de ética aplicada. Cinco ratones ciegos. Breviario n° 1* es “puente”. Nótese el guion.

Los otros cuatro volúmenes/breviarios y los reinos a los que están dedicados son: 2. *Los hombres son hierba. Utopías*, dedicado a lo político; 3. *La vía previa. O cómo pensar una ascesis para estos tiempos*, dedicado a lo espiritual; 4. *El circo de la poiesis. Acerca del arte inútil*, dedicado a lo artístico y 5. *Pensar cómo pensar. Para una educación del habitar*, dedicado a la educación.

Su aparición se espera inminente, igualmente editados y publicados por Galaxia Gutenberg a partir del 2026.